

ble, le respondió, que yo haga esta maldad contra mi Dios? cómo es posible que yo ofenda á mi Señor, que ha puesto en mi poder todo cuanto tiene, sin saber lo que posee? » pero donde la pasion domina, queda estinguido el uso de la razon. Un dia se encontró sola con él, y frenética con la ocasion, quiso precipitar á Josef; el casto siervo, no teniendo testigos en su justificacion, apeló á la huida, pero en la confusion dejó desgraciadamente su capa en manos de su Ama. Frustrado el intento criminal de esta perversa muger, gritó, alarmó la casa, y levantó un falso testimonio á Josef, para ocultar su propia fragilidad. El crédulo Putifar engañado con apariencias, equivocó la delincuente con el inocente, é irritado contra su siervo, le puso en prision.

El Alcaide de la cárcel conoció pronto que Josef era hombre inocente, virtuoso y fiel, le dió toda su confianza, y puso todos los presos bajo su cuidado. Entre los confinados en aquella prision, habia dos criados del Palacio de Faraon, uno era su copero, y el otro era el panadero; ambos aguardaban con sobresalto el fin de sus causas. Los dos tuviéron sueños que los affligieron muchísimo, y como Josef los viese tristes y pensativos, les preguntó la causa. El copero le dijo, que habia soñado ver una cepa con tres sarmientos, que brotaban, cernian y maduraban los racimos, los que él mismo esprimia en una copa, para darle de beber á Faraon; y que estaba muy triste por no entender el sueño. Josef le dijo, esta es la interpretacion de tu sueño: los tres sarmientos, son tres dias,

pasados los cuales, serás restituído á tu ministerio. El panadero que oyó una interpretacion tan favorable, se dió priesa á contar el suyo; yo ví, le dijo, que tenia tres canastillos de harina sobre mi cabeza, y en el mas alto habia unos panecillos y roscas los que se comiéron unos cuervos que volaban al rededor. Josef le dijo, esta es la interpretacion de tu sueño: los tres canastillos son tres dias, pasados los cuales serás ahorcado, y los cuervos comerán tus carnes. El panadero oyó con sobresalto la funesta interpretacion de su sueño, y sintió la fatal verificacion, cuando el tercer dia fué conducido al patíbulo. El copero vió con mucho gusto la verificacion del suyo, cuando al tercer dia fué restituído á sus honores. Josef le rogó encarecidamente, se acordase de él, y espusiera al Rey su inocencia, para que le diese su libertad, lo que prometió hacer, mas cuando este palaciego se vió en su prosperidad, se olvidó de Josef y de su promesa; hasta que pasados dos años se acordó de su situacion, por la necesidad de interpretar los sueños de Faraon.

Este Rey tuvo dos sueños en una solá noche: en el primero vió salir del rio siete vacas gordas y hermosas; y despues saliéron otras siete feas y flacas que se comiéron á las primeras. En el otro vió brotar siete espigas de trigo llenas y hermosas; y despues brotáron otras siete delgadas y picadas del tizon, que infestáron y echáron á perder las primeras. Espantado y pesaroso por no poder entender aquella vision, Faraon envió á llamar á todos los sabios y adi-

viños de Egipto, y venidos á palacio, confesáron que no podían interpretar el sueño del Rey. El copero, que necesitaba ahora de Josef para la quietud de su Amo, se acordó de él, é informó al Rey de su don de interpretacion. Josef fué traído al palacio, é informado de los sueños, respondió: « Las interpretaciones pertenecen á Dios; espero que el Señor dará por mi boca una respuesta de paz á Faraon. Los sueños del Rey son una misma cosa, y Dios le ha mostrado en ellos lo que va á suceder: habrá siete años de abundancia en Egipto, y luego seguirán otros siete años de grande esterilidad. » Entónces Josef aconsejó al Rey almacenar en los siete años primeros todo el trigo que fuese necesario para los otros siete. Faraon quedó tan satisfecho de la sabiduría y virtud de Josef, que mandó á su camarero proveer ricos vestidos para él, señalarle una carroza igual á la suya, y poniéndole él mismo una cadena al cuello, le hizo proclamar Gobernador general de todo el Egipto, y concluyó la ceremonia diciéndole: « Yo soy Faraon, sin tu orden ninguno moverá mano ó pie en todo el Egipto. »

Los siete años de abundancia viniéron, como habia predicho Josef, y luego siguiéron los otros siete de esterilidad, no solo en el Egipto, mas en los países mas distantes. La penuria fué sentida hasta en la remota region de Canaan; y sabida por Jacob la oportuna provision de trigo hecha de antemano en Egipto, mandó á sus hijos ir allá, y comprar el trigo necesario, quedándose solo con el hijo menor Benjamin, porque temia le sucediese algun mal. Aun no estaba

cerrada la herida que habia hecho en su corazon la creída desgracia de su amado hijo Josef. Luego que los hijos de Jacob llegaron á Egipto, se dirigieron al Gobernador del reino, solicitando algunas cargas de trigo. Josef los conoció, sin ser conocido de ellos, y deseando saber si sus hermanos eran todavía tan malvados como cuando le vendieron por esclavo, les habló con aspereza, llamándolos espías, y amenazándolos con la cárcel. Consternados los hermanos con el inesperado peligro, le respondieron: « No es así, Señor; mas tus siervos solo han venido á comprar alimentos. Todos somos hijos de un solo padre: venimos de paz, y tus siervos no maquinan mal alguno; doce hermanos somos, el mas pequeño ha quedado con nuestro padre, y el otro no existe ya. — Sois espías, replicó Josef; y por vida de Faraon que no saldréis de aquí, hasta que venga vuestro hermano menor. » Y entónces los mandó llevar á la cárcel. Tres días despues los puso en libertad, y les dijo: « Si es verdad lo que decís, id con el trigo á vuestra casa, pero uno de vosotros ha de quedar aquí, hasta que traigais á vuestro hermano; y mandando atar á presencia de ellos á Simeon, le mandó á la prision.

Ahora sintieron los remordimientos de una conciencia culpable, y creyendo que Josef no entendia el dialecto de Canaan, porque les hablaba por intérprete, se decian uno á otro: « Justamente padecemos esto, porque pecámos contra nuestro hermano, viéndolo la angustia de su alma, cuando nos rogaba, y no le oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta tri-

bulacion. » Con licencia de Josef se pusieron en camino, y cuando llegaron á su casa, vaciaron los sacos, y vieron con grande admiracion, entre el trigo, el dinero que habian pagado por él. Josef habia mandado secretamente poner el dinero en cada saco, despues de llenarlos de trigo. Luego informaron á Jacob de todo lo que habia sucedido en el viage, y cuando le dijeron que Simeon quedaba en cadenas, hasta que llevasen á Benjamin, exclamó el Patriarca penetrado de dolor: « Vosotros me vais privando de mis hijos; Josef ya no existe, Simeon encadenado en Egipto, y ahora me quereis privar de Benjamin: no, no irá mi hijo con vosotros, porque si le acaeciere alguna desgracia, moriré de pesar. » Ruben, el primogénito, le respondió: « Padre y Señor, aquí tienes dos hijos míos, mátalos, si no te volviere á Benjamin; entrégale en mi mano, y yo te le restituiré. »

Los víveres que habian traído los hijos de Jacob se acabaron; y era preciso traer mas. No querian volver á Egipto sin llevar á Benjamin; y el anciano padre se vió obligado á ceder á la necesidad, y consintió en que fuera con ellos su hijo menor. Para ganar el afecto del Gobernador, y que le dejara volver todos sus hijos, mandó Jacob que llevasen regalos de las mejores producciones de la tierra, y doble cantidad de dinero para pagar por el trigo; así mismo el dinero que habian hallado en los costales, creyendo hubiera sucedido por yerro. Hechas todas estas prevenciones caminaron á Egipto, y cuando Josef supo su llegada, mandó á su mayordomo recibirlos y tratarlos muy

bien, y que preparase un banquete para que aquellos Hebreos comieran con él. Los hijos de Jacob, al ver un tratamiento tan inesperado, se llenaron de sospecha, y temiendo que la circunstancia de llevarse el primer dinero en los costales se atribuyese á robo, se consideraban perdidos, á lo ménos quedar esclavos en Egipto. A fin de justificarse, ántes que se les acusase por esto, informaron al mayordomo, que allí volvian el primer dinero, que sin saber cómo, habian hallado dentro de los costales. El mayordomo les aseguró no tenian que temer cosa alguna, que aquel buen tratamiento que experimentaban era efecto de la bondad del Gobernador, y para convencerlos mas, les trajo libre á Simeon.

A mediodia les dió audiencia Josef, y entrando á su presencia, se postraron en tierra los once hermanos, y le adoraron; luego sacaron los presentes, y teniéndolos en las manos, se los ofrecieron. Josef les habló con mucha afabilidad, y les preguntó por su padre: luego fijó los ojos en Benjamin, y les preguntó si era aquel el hermano mas pequeño de que le habian hablado. Josef no pudo aguardar la respuesta, porque conmovido su corazon del mas tierno afecto, le corrieron las lágrimas por el rostro, y se retiró á su aposento para llorar libremente. Llegada la hora de comer, volvió Josef al cuarto donde estaban sus hermanos; y no siendo permitido á los Egipcios comer con los Hebreos, se sentó á otra mesa, desde la cual hacia platos, y se los pasaba por mano de criados. Así pasaron aquel dia muy contentos, y admirados de

la bondad del Gobernador, el que les señaló el día siguiente para su partida, y se despidió de ellos.

Venida la mañana, mandó Josef á su mayordomo que llenase de trigo los costales, poniendo el dinero dentro de cada uno; y que pusiese tambien en el saco de Benjamin la copa de plata de su uso; lo cual hecho sin que lo advirtiese alguno, cargaron el trigo, y se pusieron en camino. Luego que se alejaron un poco, mandó Josef defenerlos, acusándolos ásperamente de ingratitud, y del robo de la copa de plata. Los hijos de Jacob, aunque habian sido crueles con su hermano Josef, no eran capaces de cometer el crimen tan odioso que les imputaban; protestaron vivamente de su inocencia, y bien persuadidos de ella, suplicaron, por su honor, que registrasen los sacos y sus personas en aquel momento; y que si se hallase la copa en poder de alguno de ellos, que muriese al instante, y quedasen esclavos los demas. El mayordomo les respondió: «No es justo que padezca otro sino el culpado, y si la copa se hallare en poder de alguno, ese solo quedará en esclavitud.» Al instante descargaron los costales, y los abrieron; el mayordomo comenzó á registrarlos por orden, y así siendo Benjamin el menor en edad se halló la copa en el último costal, á vista de todos. La apariencia del robo, de un crimen tan abominable, despues de tan solemnes protestaciones de inocencia, los conturbó en extremo; atónitos, no sabian que hacer; y enmudecidos, no podian hablar. Un mismo sentimiento movió á todos; á un mismo tiempo rasgáron sus vestiduras,

y se echaron á llorar; no tenian mas pruebas que alegar en su defensa que la inocencia; y siendo esta sospechada ahora, á vista del cuerpo del aparente delito, no les quedaba prueba alguna en su defensa. En un caso tan fortuito, no habia otro recurso que á la resignacion; luego cargaron sus bestias, volviéron á la ciudad, y todos á una, sin hablar una palabra, se postiraron en tierra delante de Josef. Esta fué la venganza que el ofendido hermano tomó de ellos, por su inhumanidad en haberle querido matar, en haberle arrojado á un pozo, y en haberle vendido por esclavo; atormentarlos en el espíritu, como ellos habian afligido el alma de su anciano padre.

Judá, en nombre de todos, dijo á Josef: «Señor, Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos, ¿qué podremos responder, qué podremos hablar, ó qué podremos alegar en nuestra justificación? todos nosotros, Señor, somos ahora esclavos tuyos. — No permita el Señor que yo consienta en tal cosa, dijo Josef; el que ha hurtado la copa, ese solo será mi esclavo; y vosotros marchad libres á vuestra casa.» Si los hijos de Jacob se habian consternado hasta aquí con el creído robo, era por un sentimiento de vergüenza y confusion, mas que por otra cosa; mas cuando Josef les mandaba volver á casa de Jacob sin Benjamin, sintieron el peso del mas terrible castigo. Sabian muy bien, que al oír el padre la esclavitud de su Benjamin, moriria atravesado de dolor; y penetrado Judá de este sentimiento, dijo á Josef: «Ruégote, Señor, te dignes escuchar una palabra de tu siervo, y no te

enojes con tu esclavo. La primera vez que vinimos á comprar alimentos, nos preguntaste si teníamos padre ó hermanos, y nosotros te respondimos que teníamos un padre anciano, y un hermano muy jóven que le nació en su vejez; que otro hermano menor, hijo de la misma madre, habia muerto, y su padre ama á este tiernamente. Tú, Señor, nos mandaste traerle, para satisfacerte con su vista, amenazándonos con tu ira, y con la vida del otro hermano nuestro que has tenido en rehenes. Regresámos á casa, y comunicámos á tu siervo nuestro padre tu voluntad y determinación. Llegado el tiempo de venir otra vez á comprar alimentos, rogámos á nuestro padre nos permitiese traer al niño para que tú, Señor, le vieses, y libertaras al otro hermano nuestro, detenido en tu poder; tu siervo nuestro padre nos respondió: Dos hijos tuve en mi muger Raquel, el uno salió, y dijisteis: una fiera le devoró; y hasta hoy le estoy llorando. Si llevais ahora á este, y le sucede en el camino alguna desgracia, cerraréis mis ojos en armadura. Considera, Señor, nuestra aflicción, porque si me presentare á tu siervo mi padre sin llevarle este amado hijo, de cuya vida pende la suya, seré reo de su muerte. Yo salí fiador del muchacho, no teniendo que temer por tu bondad, Señor, y en esta virtud me le entregaron; quede yo pues en esclavitud, y permite vuelva el niño con sus hermanos, para que se salve la vida del anciano. No es posible que yo vuelva, si queda detenido el muchacho, por no ser testigo de la calamidad que ha de oprimir á mi padre. »

Si Judá hubiese declarado este afecto filial á sus hermanos con tan natural elocuencia, cuando propusieron matar á Josef en el campo, hubiera ahorrado muchas lágrimas al afligido Patriarca. Josef no podía contener sus lágrimas al oírle, y mandando salir á los criados Egipcios que estaban presentes, se descubrió á sus hermanos diciendo: «Yo soy Josef: ¿vive mi padre todavía? Llegaos á mí sin temor, yo soy vuestro hermano, á quien vendisteis como á un esclavo: la Providencia divina lo permitió así para beneficio vuestro. Apresuraos á ir á casa, y decid á mi padre que su hijo Josef vive, y manda en Egipto: traédmele sin delación, y traed á todas vuestras familias, para estableceros aquí.» Luego los abrazó tiernamente y los despidió, cargados de provisiones y ricos presentes. Faraon se regocijó mucho, cuando fué informado de este caso extraordinario, y para dar mas testimonios de su afecto á Josef, mandó aprontar carros, y prevención necesaria para la conducción de toda la familia y hacienda.

Todos los hermanos volviéron muy contentos á la tierra de Canaan, y cuando anunciaron á su anciano padre que su hijo Josef vivia, y era Gobernador de todo Egipto, su corazón despertó como de un sueño profundo, y no acababa de darles crédito. Ellos le contaron toda la serie del suceso, y á la vista de los carros y preparaciones, revivió su espíritu, y exclamó: «Bástame si todavía vive mi hijo Josef, iré y le veré ántes que muera.» Luego que la emoción de tan grande alegría se calmó algo, le ocurrió al santo Pa-

triarca un punto de grave consideracion : él habitaba la tierra de Canaan por mandado del Señor, y era muy justo para abandonarla sin la espresa voluntad de su Dios. Para proceder con acierto, fué al lugar del juramento, é inmoló víctimas al Dios de su padre Isaac. A la noche tuvo una vision, y en ella le dijo Dios : « Yo soy el Dios fortísimo de tu padre, no temas, descende á Egipto; tu posteridad será allí una nacion grande, y yo la volveré á esta tierra. »

Obtenido el celestial permiso, y confiado en la divina promesa, partió el santo Patriarca para Egipto, llevando consigo toda su hacienda, sus hijos, sus mugeres y nietos, sesenta y seis personas entre todos. Noticioso Josef de que llegaban cerca de Egipto, salió en su carro, para recibir á Israel su padre; y así que le vió, corrió á él gozoso, se arrojó á su cuello, y abrazándole lloró. Jacob, lleno de gozo, dijo á su hijo : « Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo. » Josef entónces los instruyó sobre lo que habian de decir á Faraon, é informado este Príncipe de todas las circunstancias de la familia de Israel, les hizo donacion del territorio de Gesen, la tierra mas fértil de todo el Egipto, para que la habitaran y vivieran allí tranquilos, y separados de los Egipcios.

Jacob vivió allí con mucho descanso; y cuando conoció que se acercaba su disolucion, encargó mucho á su hijo Josef que llevara su cadáver á la tierra de Canaan, para sepultarle en la cueva de Efron, donde reposaban en paz sus abuelos. Luego llamó á todos sus hijos al rededor de su lecho, y en presen-

cia de todos, adoptó á los dos hijos de Josef, llamados Efrain y Manases, por hijos propios, señalándoles parte en la herencia de la tierra de Canaan, que el Señor habia prometido á su descendencia. La bendicion era lo último que el santo Patriarca les habia de dar, y poniendo sucesivamente su mano sobre las cabezas de sus hijos, les fué dando á cada uno una bendicion especial. La mas memorable de estas bendiciones, fué la que dió á Judá : en ella predijo claramente que Jesucristo descenderia de su linage, y que naceria cuando fuera quitado el cetro de la familia de Judá. Concluida la ceremonia de la bendicion, el virtuoso Patriarca murió en paz, á los ciento cuarenta y siete años de su vida. Josef besó el rostro de su padre, estendió los párpados para cubrir sus oscurecidos ojos, y lloró tiernamente.

Despues de la muerte de Jacob, se ocupó Josef en cumplir la voluntad de su padre; hizo embalsamar su cuerpo, y hechas las exequias, convocó á todos los hijos del difunto, llevaron su cuerpo á la tierra de Canaan, y le depositaron en el cementerio de la familia. Josef volvió con sus hermanos á Egipto, adonde vivió hasta la edad de ciento y diez años, habiendo gobernado todo el Egipto por ochenta años, con la aprobacion de Faraon, y admiracion del pueblo. Antes de su muerte, hizo jurar á los hijos de Israel, que cuando Dios los sacara de Egipto, para darles la tierra de Canaan, no dejarian de llevarse sus huesos, para depositarlos en el cementerio de sus mayores. Despues de su muerte, fué embalsamado su cuerpo, y depo-